

Mujeres en el mundo de la ciencia y publicación científica

Marilia Sá Carvalho ¹
Claudia Medina Coeli ²
Luciana Dias de Lima ³

doi: 10.1590/0102-311X00025018

En los últimos meses, hemos observado grandes movilizaciones de mujeres en varios países y sectores, con propósitos diversos. Luchas feministas que se tradujeron en manifestaciones cuando se produjo la investidura del presidente americano, explícitamente misógino, y en la resistencia de las brasileñas en defensa del derecho al aborto de por sí ya tan limitado. El movimiento se extendió y permitió que viesan la luz diversos casos de abusos sexuales, con el coraje de las mujeres para denunciarlo, fortaleciéndose la adhesión existente al movimiento *MeToo* (<https://twitter.com/hashtag/MeToo>).

También entre científicos, como no podría ser de otra forma, las denuncias de abuso apuntan relaciones de poder, que se establecen entre el orientador y la orientada, entre el científico senior y alguna joven en el inicio de su carrera, que llevan a situaciones tan graves como las ya mencionadas, apartando a innumerables y prometedoras jóvenes mujeres de la carrera académica ¹. Tales situaciones provocaron que la Fundación Nacional de Ciencias norteamericana empezase a exigir la notificación y la adopción de medidas de control ante el acoso, como condición para la remisión de recursos financieros ².

Más sutil es el prejuicio en el día a día, que tenemos tendencia a negar, asumiendo que el género no debería tener cualquier influencia en la evaluación. En una reciente revisión sobre el sesgo de género en las publicaciones científicas, se verificó una baja representación de las mujeres, no sólo entre autores, sino principalmente entre revisores y editores ³. El sesgo no es uniforme: en el área de matemáticas las mujeres representan solamente un 15% de los investigadores, estando incluso menos representadas en el área editorial, apenas un 10% ⁴. La situación es incluso más grave cuando se analiza revistas con mayor prestigio académico como *Science*. Examinando al primero y último autor de muestra de los artículos publicados en 2015, se verificó que la proporción de mujeres publicando en *Science*, sea como autor junior o senior, era un tercio menor que su participación en las instituciones académicas norteamericanas ⁵.

En Brasil, cerca de la mitad de las publicaciones del cuatrienio 2011-2015 contaron con mujeres como autoras, un aumento significativo comparado con el 38% del período 1996-2000. No obstante, entre los investigadores que reciben becas de productividad del Consejo Nacional de Investigación (CNPq, por sus siglas en portugués), cuyo objetivo es valorizar la producción científica, las mujeres están más presentes en los niveles más bajos ⁶. En parte

¹ Programa de Computação Científica, Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil.

² Instituto de Estudos em Saúde Coletiva, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

³ Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil.



esta diferencia puede estar explicada como resultado de un efecto cohorte, pero también puede ser la reproducción de un patrón observado en las organizaciones en general. En altos cargos de poder y toma de decisiones, el número de mujeres es mucho menor que el de hombres, incluso en empresas con una elevada presencia femenina. Este sesgo está reforzado por la posición de los medios de comunicación: entre los científicos citados en reportajes de un periódico, solamente cerca de un 25% eran mujeres. Y no le basta al periodista justificarse diciendo que los más cualificados para responder eran hombres ⁷.

Resultados de un estudio reciente, que compara la productividad y el impacto de artículos publicados según el género, revelan que: la productividad de las mujeres es cerca de un 30% menor que la de los hombres; el género no tiene efecto sobre el impacto de los artículos en el grupo de autores más productivos; la diferencia en la productividad es explicada en los modelos por la posición de mayor antigüedad, y más edad de los hombres (un efecto de cohorte) ⁸. Se resalta que el trabajo consideró sólo artículos de autores suecos, país donde la normativa sobre la licencia maternidad está entre las más igualitarias y desarrolladas del mundo.

Se han propuesto algunas iniciativas para superar la desigualdad entre hombres y mujeres en el ámbito de la ciencia. Reconociendo el sesgo de género, revistas del porte de *Nature* adoptaron medidas que permitieron aumentar la proporción de mujeres revisoras desde un 14% a un 22%, durante el período de 2011 a 2015 ⁹. En Brasil, el último Congreso Brasileño de Epidemiología innovó al promover la equidad de género en mesas y paneles ¹⁰, criterio que también ha orientado la actuación de la Comisión Científica del próximo Congreso Brasileño de Salud Colectiva que se realizará en julio de 2018 ¹¹.

No obstante, esto todavía es muy poco. Estimular la igualdad de género en CSP es nuestro compromiso. Somos tres editoras-jefe mujeres, todas tuvimos hijos, y sabemos perfectamente el esfuerzo que fue necesario para llegar aquí. La participación de mujeres en nuestro cuerpo editorial es de un 50%, lo que todavía es insuficiente, considerando su presencia mayoritaria en el campo de la Salud Colectiva. Si pretendemos aumentar la participación femenina en la ciencia, necesitamos dar visibilidad y una posición destacada a las mujeres. Esta es una de las mejores formas de atraer jóvenes hacia a carrera científica, contribuyendo a un mundo más justo, inclusivo e igualitario. ¡Abracemos la diversidad de género!

1. Williams JC, Massinger K. How women are harassed out of science: the discrimination young researchers endure makes America's need for STEM workers even greater. <https://www.theatlantic.com/science/archive/2016/07/how-women-are-harassed-out-of-science/492521/> (accedido el 24/Ene/2018)
2. National Science Foundation. Important notice to presidents of Universities and Colleges and heads of other National Science Foundation Grantee Organizations. (Important Notice, 144). <https://nsf.gov/pubs/issuances/in144.pdf> (accedido el 21/Feb/2018).
3. Helmer M, Schottdorf M, Neef A, Battaglia D. Gender bias in scholarly peer review. *eLife* 2017; 6:e21718.
4. Topaz CM, Sen S. Gender representation on journal editorial boards in the mathematical sciences. *PLoS One* 2016; 11:e0161357.
5. Berg J. Looking inward at gender issues. *Science* 2017; 355:329.
6. Valentova JV, Otta E, Silva ML, McElligott AG. Underrepresentation of women in the senior levels of Brazilian science. *PeerJ* 2017; 5:e4000.
7. Yong E. I spent two years trying to fix the gender imbalance in my stories: here's what I've learned, and why I did it. <https://www.theatlantic.com/amp/article/552404/> (accedido el 08/Feb/2018).
8. van den Besselaar P, Sandström U. Vicious circles of gender bias, lower positions, and lower performance: gender differences in scholarly productivity and impact. *PLoS One* 2017; 12:e0183301.
9. Lerback J, Hanson B. Journals invite too few women to referee. *Nature* 2017; 541. <https://www.nature.com/news/journals-invite-too-few-women-to-referee-1.21337>.
10. Veras MASM, Boing AF. 10º Congresso Brasileiro de Epidemiologia: uma construção solidária. *Cad Saúde Pública* 2017; 33:e00189517.
11. Campos GWS. A Saúde Coletiva em movimento: XII Congresso Brasileiro de Saúde Coletiva (Abrascão 2018). *Cad Saúde Pública* 2018; 34:e00019418.